



Lema Pastoral 2025/2026: “AMAOS”

El lema pastoral de este año, “**AMAOS**”, nace del corazón mismo del Evangelio y de nuestro carisma Josefino Trinitario. Inspirado en las palabras de Jesús en el Evangelio de san Juan: “*Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros; como yo os he amado, amaos también unos a otros.*” (Jn 13, 34), “**AMAOS**” nos impulsa a vivir una espiritualidad profundamente centrada en el amor como vocación, misión y camino de comunión.

Este amor evangélico y trinitario se expresa en tres dimensiones esenciales:

- **Amar a lo otro (la creación):** Reconocer la creación como don de Dios y ser cuidada con responsabilidad, gratitud y ternura. Es un amor que se hace ecológico, contemplativo y protector.
- **Amar al otro (el prójimo):** Acoger a los demás, especialmente al más débil, al diferente, al excluido, desde el respeto, la justicia, la empatía y la fraternidad. Es un amor que construye relaciones verdaderas y transformadoras como reflejo del amor mutuo que hay en Dios.
- **Amar al Otro (Dios Trinidad):** Abrir el corazón a Aquel que nos amó primero y nos invita a entrar en su dinámica de comunión. Es un amor que reconoce que todo amor humano auténtico tiene su fuente en ese Amor mayor, que nos sostiene, nos llama y nos envía.

Para alcanzar plenamente estas tres dimensiones, es fundamental comenzar por **amarnos a nosotros mismos**. Nadie puede ofrecer al mundo aquello que no valora ni ama en su interior. Por eso, no debemos perder de vista aquel mandamiento esencial: “**Amarás a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo**”. Dios nos ama tal como somos, aunque sueñe con nuestra mejor versión. Si Él nos ama de ese modo, también nosotros debemos aprender a amarnos, incluso reconociendo aquello que aún necesita ser transformado.

Desde nuestro carisma, recordando las palabras de Padre Eladio: “**Todo lo vence el amor**”, el amor no es simplemente un valor moral o una buena acción, es una experiencia viva de la Trinidad, que es comunidad de amor perfecta, en la que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo existen en una unidad profunda sin perder su identidad propia.

En la Trinidad descubrimos que la verdadera comunión se construye en la diversidad, y que amar es entrar en ese dinamismo de entrega mutua, de escucha, de acogida del otro tal como es, y de apertura constante.

Como decía el papa León XIV en la homilía de la Solemnidad de la Santísima Trinidad, el pasado 15 de junio: *"Dios no es estático, no está cerrado en sí mismo. Es comunión, relación viva entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, que se abre a la humanidad y al mundo. Es una danza de amor recíproco."* Y es que este misterio de amor trinitario, fuente y culmen de toda relación humana, nos revela que el amor verdadero no aísla ni uniforma, sino que integra, respeta, une y fortalece.

Así, como miembros de la Familia Josefino Trinitaria, estamos llamados a reflejar en nuestras comunidades, y desde las distintas misiones encomendadas, esa unidad en la diversidad, acogiendo al otro en su diferencia y colaborando con espíritu fraterno, como expresión concreta del amor que aprendemos de Dios mismo.

El mandato de Jesús nos recuerda que amar como Él nos amó implica un amor total, generoso, sin medida y preferencial por los más pequeños y vulnerables, tal como lo vivió San José, que con humildad, fidelidad y ternura cuidó al Hijo de Dios y a María. El amor de José, silencioso pero activo, es un eco del amor trinitario: discreto, comprometido y profundamente presente.

Por eso, **"AMAOS"** no es solo un lema; es una llamada profunda a la transformación, a vivir relaciones auténticas, basadas en el respeto, la compasión, la solidaridad, el perdón y el diálogo. Nos invita a encarnar el amor en lo cotidiano de nuestras comunidades y espacios de misión, como gesto concreto, valiente y coherente con nuestra identidad.

Este amor trinitario que celebramos y buscamos vivir exige de nosotros cualidades que brotan del mismo corazón de Dios: apertura al otro, capacidad de escucha, generosidad, humildad, sentido de pertenencia, responsabilidad compartida y pasión por la justicia. Sólo desde ahí podremos cumplir con nuestro compromiso cristiano y carismático de cambiar el mundo con gestos concretos de misericordia, inclusión y esperanza.

En un mundo herido por la división, la indiferencia y el individualismo, este lema es una luz profética que nos recuerda que el amor es nuestra mayor fuerza transformadora. Y que desde la experiencia viva del Dios Trinidad, que es comunión perfecta de amor, podemos construir relaciones nuevas, sanar vínculos, defender la dignidad de cada persona y caminar hacia una sociedad más fraterna, humana y solidaria.